

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CIX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CIX

**Jesús Terán activo en España;
Romero en Washington**

Febrero y marzo de 1864

CAPÍTULO CIX

JESÚS TERÁN ACTIVO EN ESPAÑA; ROMERO EN WASHINGTON

Febrero y marzo de 1864

Convencido de la necesidad de tener un agente confidencial en Europa, pues el originalmente designado José Ramón Pacheco había muerto en Nueva York, unos meses antes, el presidente Juárez confió a Jesús Terán el 28 de noviembre de 1863 esa misión cuando todavía el gobierno estaba en San Luis Potosí. Se trasladó a ese continente haciendo escala de algunos días en el puerto de Matamoros. Sigue a Nueva Orleáns, más tarde a La Habana y por último se embarca para España, llegando a Cádiz el 15 de febrero del año siguiente.

Pocos días después escribió al presidente Juárez una amplia carta informándole de la situación y de las primeras gestiones que había desarrollado para concluir su misión en España.

Había caído ya el gabinete encabezado por O'Donnell y se había designado otro en que figuraba, como ministro, el comandante Ruvalcaba, que había comandado inicialmente la expedición española a México en diciembre de 1861.

Da cuenta de que tiene la impresión que la opinión pública es favorable a la República, pero que se teme disgustar a Napoleón III por lo que esta opinión no se exterioriza.

Se muestra sorprendido por el progreso material de España, pero, a la vez, destaca la cada vez creciente influencia del clero por lo que estima será necesario un movimiento revolucionario. Estas y otras noticias las podrán encontrar en la carta con que se inicia el capítulo.

El señor Terán en su carta y en la comunicación oficial al ministro de Relaciones informa que antes de ir a Madrid prefirió escribirle al general Prim.

El conde de Reus, tan luego recibe la carta de Terán, se apresura a

comunicarse con Juárez en una preciosa carta autógrafa, fechada el 24 de febrero, en que ratifica su simpatía por México y su adhesión a “los hombres que con tanta abnegación, valentía y patriotismo defienden su independencia y libertad”.

En medio del océano, en la soledad del piélago, Jesús Terán ha considerado útil tener una entrevista con Maximiliano, por lo que, usando la mediación del Gral. Prim, le hace llegar su carta fechada el 19 de febrero en Cádiz, en cuya parte medular le dice:

En los momentos en que vuestra alteza, va a tomar una resolución muy grave, que debe afectar no solamente los intereses suyos y de su posteridad sino también los del imperio de Austria y los de la República Mexicana, mi patria, creo que V. A. escuchará con gusto a los que puedan suministrarle datos en que su resolución ha de fundarse.

Fui ministro de estado durante la presidencia del Gral. Comonfort, cuando se inició la reforma que tanto ha agitado a aquel país y volví a serlo del señor Juárez cuando dicha reforma quedó consumada, habiéndome separado ha muy poco del gobierno. Esta circunstancia me coloca en situación de conocer a fondo las cosas y los hombres de mi país. Siendo, por otra parte, propietario, sin intereses personales en algún partido sin dependencia de los empleos públicos, me encuentro también en posición favorable para juzgar con imparcialidad.

En su peregrinar, Terán pasa por la inquietud del viajero que desde lejos, por deficiencia de las comunicaciones, carece de noticias sobre los problemas; hemos pasado por esa misma inquietud y zozobra al alejarnos de la patria, en momentos de crisis, por lo que entendemos muy bien la angustia e inquietud que acompañaron a Terán a lo largo de su valiosa gestión en Europa representando a México.

Desde Jerez de la Frontera escribe a Juárez el 27 de febrero dándose por enterado de la entrada de Doblado al gabinete, que ocurrió a fines de agosto del año anterior. Está también alarmado, porque se ha

publicado en la prensa española que Juárez renunció y que ha sido substituido por González Ortega.

El joven diplomático Matías Romero, porque no hay que olvidar que se trata de persona con 27 años de edad, se mueve con gran seguridad y desenvoltura en Washington, dando una ejemplar batalla diplomática en la defensa de los intereses de México.

Constantemente estuvo en contacto con el secretario de Estado Mr. Seward y siempre que le era posible y lo consideraba conveniente, buscaba, también, platicar con el Presidente de los Estados Unidos.

Se incluyen en este capítulo varios documentos oficiales de Romero dirigidos al ministerio de Relaciones, que dan oportunidad al lector de enterarse de la posición que guarda la opinión pública estadounidense y de la política de ese gobierno.

En su nota del 4 de febrero, informa de sus conversaciones con Seward sobre los lamentables acontecimientos del puerto de Matamoros, en que un destacamento de tropas estadounidenses pasó a territorio mexicano, hecho que se menciona en el capítulo CIII.

En ella también relata los interesantes incidentes que ocurrieron en la comida que Romero ofreció a Seward en la legación mexicana, en que se habló de Juárez, de Almonte y de la política de Francia en México.

Es notable el resumen que Romero hace de la crónica de las varias sesiones del cuerpo legislativo francés de fines de enero, en que se discute sobre la expedición francesa en México. Destaca en el relato, la falta de información que sobre este problema se tiene en Francia, tanto por parte de los funcionarios imperiales, como de la oposición. Thiers defiende a México, pero incurre en equivocaciones informativas y, en cambio, Favre es acertado en su intervención a favor de México.

El ministro de Estado Mr. Rouher del gobierno napoleónico, al defender la posición del gobierno, se apoya en vaguedades, y sobre todo, demuestra una ignorancia de los recursos naturales de México y de su situación política.

Tardíamente, hasta principios de marzo, se manifiestan en el gobierno estadounidense las repercusiones de la petición de renuncia que se hizo a Juárez al iniciarse el año. Romero se lo explica a Seward y le

proporciona amplias informaciones, sin embargo, Seward no queda satisfecho y días más tarde vuelve a preguntar a Romero sobre el tema y, finalmente, le comunica los “malos informes respecto al carácter y tendencia del Sr. Vidaurri” y datos confidenciales que ha recibido sobre el proceder del gobernador Terrazas de Chihuahua.

Es también muy interesante el relato que Romero hace de su conversación con el ministro de Austria en Washington, quien le hace ver que ni la opinión pública ni el emperador Francisco José ven con simpatía la aventura imperial de Maximiliano.

Dentro de la habilidosa táctica de Romero incluye, también, el ofrecer comidas en la legación y realizar banquetes con mucha publicidad, en los que logró la participación de personalidades no sólo oficiales sino de otros campos, especialmente de las finanzas y los negocios.

El 15 de diciembre de 1863 ofreció un banquete en Nueva York a un grupo de personas muy destacadas de esa ciudad, quienes consideraron conveniente corresponderle con un agasajo que tuvo lugar el 29 de marzo del año siguiente, en el que concurrieron “treinta y un caballeros de los más eminentes y distinguidos de Nueva York” quienes pronunciaron discursos que fueron divulgados por la prensa y en publicaciones de la legación.

En la búsqueda que hemos realizado en el Archivo General de la Gran Bretaña encontramos un informe, que se reproduce, del ministro británico en París sobre las instrucciones que Seward dio al ministro estadounidense en relación a la posible visita de Maximiliano a París.

Concluye este capítulo con una carta del presidente Juárez dirigida a la Sociedad de los Defensores de la Doctrina Monroe establecida en Nueva Orleans; es una misiva discreta y hábil.

DOCUMENTOS

Febrero y marzo de 1864

JESÚS TERÁN INICIA SU MISIÓN EN EUROPA

Cádiz, febrero 20 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi estimado amigo y señor:

Llegué a este puerto el día 15 después de una travesía muy feliz.

A mi llegada encontré que había ocurrido un cambio en el ministerio; pero el nuevo sigue la misma política que el anterior y además se le juzga de muy corta duración. Forma parte de él Ruvalcaba, que tanto enojo mostró contra México cuando ocupó a Ulúa. Estas circunstancias me decidieron a no pasar violentamente a Madrid, sino detenerme aquí hasta saber la opinión del conde de Reus, a quien he escrito sobre mi marcha a Madrid.

La opinión, en general, nos es muy favorable pero el temor de disgustar al emperador¹ subsiste en la corte.

El Sr. Lerdo enseñará a usted las copias de las cartas que dirigí al conde de Reus y por su conducto al archiduque Maximiliano. Si, como espero, acepta éste mi entrevista, pondré cuanto esté de mi parte para que comprenda la imposibilidad de establecer en México la monarquía. Cuando me conteste o cuando pase el tiempo en que debiera recibir su contestación, escribiré al emperador una carta semejante.

He visto con envidia los adelantos de España. Existen ya muchas líneas de ferrocarriles y se construyen nuevas con bastante celeridad. Dicen que (el) ejército y la armada mejoran notablemente y en todos los

¹ Napoleón III.

ramos se nota progreso. Sin embargo, la reforma quedó aquí incompleta y en vez de rebajarse el poder del clero, más bien lo recobra cada día. Tal vez no está lejos una nueva revolución que, mediante un fuerte, sacudimiento, complete lo que faltó de la reforma.

Las últimas noticias que tengo de México, son las que usted me comunicó de la Hedionda y le agradeceré a usted mucho que me comunique los nuevos sucesos que hayan sobrevenido.

Al Sr. Lerdo le he encarecido ya la necesidad de que las noticias circulen en el extranjero, pues no se sabe de México más de lo que publican, los periódicos de los franceses y de los traidores.

El millón y medio de pesos en bonos que me remitió el Sr. Núñez para entregarlos al Sr. Jorge Hockins en Londres, me ha causado grande embarazo, no puedo llevarlos yo mismo, porque por agua el viaje es largo, pues no baja de ocho días la ida y por tierra sería necesario pasar por Francia, en donde juzgo probable que el gobierno me aprehendiera. Quedarme con ellos hasta que concluya los negocios de Madrid y pase a Inglaterra tampoco puede ser, porque si al llegar Green a Londres no encuentra los bonos, reclamará perjuicios al gobierno. Voy a remitirlos por conducto de una casa respetable de aquí, aunque con repugnancia, porque no querría separarme de ellos, pues si por desgracia tuvieran un extravío y resultaran después en circulación, podría aun sospecharse en el público de mi buena fe.

Deseo a usted felicidades y me repito su afectísimo amigo y su servidor que besa su mano.

Jesús Terán

Se me pasaba hablar a usted de la isla de Santo Domingo. La insurrección va tomando cada día más cuerpo. El gobierno español está haciendo allí un gasto de millón y medio de pesos mensual y las bajas, desde que la insurrección comenzó, ascienden a 9,000 hombres. El segundo cabo de aquella capitanía, ha venido a proponer el abandono de la isla; más parece que el ministerio no se resuelve a él.

PRIM DISPUESTO A SER ÚTIL A MÉXICO
Y A SUS BIZARROS DEFENSORES

Madrid, febrero 24 de 1864

Excelentísimo Sr. don Benito Juárez

Mi muy respetable señor presidente:

El Sr. don Jesús Terán me remite desde Cádiz la carta que tuvo usted la dignación de entregarle para mí, la cual me es sumamente grata por las benévolas palabras que ella contiene, como la tengo por altamente honorífica por la confianza que ella me dispensa.

Mis simpatías hacia ese noble país son inalterables, como lo son mis sentimientos de afecto hacia los hombres que con tanta abnegación, valentía y patriotismo defienden su independencia y libertad.

El Sr. J. Terán llegará en breve a Madrid y como hoy le digo, me tendrá a su disposición en todo y para todo lo que pueda ser útil a ese país y sus bizarros defensores.

Queda de usted con distinguida consideración su muy afectuoso servidor q. b. s. m.

El conde de Reus

TERÁN INQUIETO Y DESCONCERTADO
POR LAS NOTICIAS QUE LE LLEGAN DE MÉXICO

Jerez de la Frontera, febrero 27 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Mi apreciable amigo y señor:

Sin cosa particular que comunicar a usted, tiene ésta por único objeto incluirle la adjunta del conde de Reus. A mí me dice que vaya a Madrid como particular y salgo mañana con intenciones de dejar a mi familia en Sevilla y seguir yo solo.

Estoy con grande inquietud por la noticia que han dado los periódicos de haber usted renunciado y haber entregado el gobierno al Gral. (González) Ortega. A cada instante los periódicos dan mil noticias falsas; pero ésta llamó mi atención, porque si no es verdadera, está bien inventada, pues hallándose al frente de las armas personas quejasas y disgustadas, como (González) Ortega, Doblado y Vidaurri, lo más fácil es que coloquen a usted en la necesidad de renunciar.

Respecto a mí, y sé que seré removido del encargo que traje, porque Doblado está empeñado en suponerme su enemigo, pero entretanto seguiré desempeñándolo con eficacia, pues así lo exige el patriotismo.

Ya usted recordará que lo que más me disgustaba de Zarco era el empeño con que introducía la discordia entre el gobierno y las personas en quienes tenía necesidad de apoyarse.

Sea que permanezca usted o no en el gobierno, le agradeceré mucho que me escriba sacándome de dudas.

Mi carta al archiduque Maximiliano fue remitida por conducto del embajador de Austria en Madrid.

Deseo a usted felicidades y me repito su afectísimo amigo y s. s. q.
b. s. m.

Jesús Terán

FECUNDO BANQUETE DE ROMERO A SEWARD

Washington, febrero 4 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
San Luis Potosí

El ultimo vapor de Nueva Orleáns trajo la desagradable noticia del rompimiento que hubo en Matamoros el 12 de enero próximo pasado, entre fuerzas mexicanas que, en vez de ocuparse en atacar al invasor extranjero, han dado el triste espectáculo de batirse entre sí por motivos del todo insuficientes y en momentos en que el mundo entero tiene fijadas sus miradas sobre nosotros.

Ese ministerio estará mejor informado que esta legación de los detalles de tan intempestiva y vergonzosa contienda, pues aquí sólo se sabe lo que han publicado los periódicos de Nueva York en las cartas de sus corresponsales en Matamoros, cuyas cartas remito inclusas. Entre las noticias que se dan está la de que el Gral. Herron, que manda las fuerzas federales en Brownsville, hizo pasar el río e invadir el territorio mexicano a tres regimientos de infantería de los Estados Unidos, con el pretexto de evitar el saqueo. Como esto es una flagrante violación de nuestra soberanía y ha tenido lugar a poco de haberse publicado las instrucciones de Mr. Seward al Gral. Banks, que comuniqué a usted en mi nota, número 13, de enero citado, en las que expresamente se prohíbe ese paso, he creído de mi deber por lo menos pedir explicaciones a este gobierno sobre aquella conducta arbitraria, siendo tan flagrante la violación de nuestros derechos en el presente caso que creo que el decoro de la república exigía que yo pidiera explicaciones sobre tan arbitrarios e ilegales procedimientos.

Hoy, pues, fui a ver a Mr. Seward y le dije que había yo visto con

tanto más pesar lo ocurrido en Matamoros cuanto que ello parecía dar la razón a la Francia que, al invadirnos, decía que era para ponernos a cubierto de las garras de los Estados Unidos. Ahora diría el gobierno francés, o bien que las fuerzas de los Estados Unidos habían pasado al territorio mexicano llamadas por nosotros o que los Estados Unidos estaban esperando la oportunidad de invadirnos y que, al menor pretexto, lo harían sin motivo plausible, lo cual parecía confirmar hasta cierto punto los motivos que se alegan para la invasión de México.

Mr. Seward me dijo que no había recibido noticia oficial de esos procedimientos y me indicó el deseo de que no le hiciera yo representación oficial contra ellos hasta no recibir instrucciones del supremo gobierno. Se manifestó, sin embargo, dispuesto a contestarme desde luego de una manera satisfactoria, a reserva de adoptar la resolución definitiva cuando se reciban los informes oficiales de los Grales. Banks y Herron. Me dijo que no tendría inconveniente en desaprobando el procedimiento y dar satisfacción si no había habido motivo suficiente para autorizar aquél y yo le insinué que dentro de poco le mandaría una carta sobre este asunto. Voy a escribirla luego que despache yo esta correspondencia y mandaré a usted copia de ella en la primera oportunidad.

En un banquete que di anoche en mi casa a Mr. Seward y su familia y para el cual invité a varias personas del cuerpo diplomático, ocurrieron dos incidentes que creo conveniente poner en conocimiento de usted. Al llegar Mr. Seward dijo, en tono de broma, que estaba dispuesto a dar satisfacción por el paso del río Bravo por las fuerzas de los Estados Unidos, pero que no encontraba a quién dársela. Entonces le dije yo que me la diera a mí, que no sólo representaba a la nación entera, sino al gobierno, en cuyo poder estaba el territorio que fue teatro de la violación. Mr. Seward me dijo que de buena gana me la daría a mí, que no tendría repugnancia en dársela a los franceses, pero que sí la tendría y muy grande, en dársela a los traidores que en la ciudad de México han organizado lo que ellos llaman regencia.

En el curso de la comida se expresó severamente contra el traidor Almonte y después de ésta, me informó del importante hecho de que hace

cuatro meses recibió una súplica de los miembros de la oposición del cuerpo legislativo de Francia para que los Estados Unidos no tomaran participio (sic) en la cuestión de México, pues, dejándola a cargo de ellos, tendrían esa arma más contra el gobierno imperial y lograrían arreglar todo satisfactoriamente, mientras que si los Estados Unidos intervenían en la cuestión se haría unánime la opinión del pueblo francés en favor de la expedición por puro orgullo nacional.

Me preguntó también, con el más grande interés, si creía yo una noticia que ha venido de Nueva Orleáns, relativa a que el presidente venía huyendo de Monterrey a refugiarse en Texas. Le dije, sin vacilar, que era una mentira de la más grande magnitud; que ninguno que conociera algo del carácter del presidente, podría darle el más ligero crédito; que sus cualidades principales eran el patriotismo llevado al grado heroico, la perseverancia, la fe ciega en el triunfo de la gran causa que representa y la constancia para no ceder un ápice en lo que cree de su deber, ni desanimarse por contratiempos que otros creen fatales y decisivos; que estaba yo persuadido que si no le quedaba más que un soldado moriría en su puesto con él, antes que huir cobardemente a un país extranjero, dejando abandonada y traicionando a la más noble de las causas. Le dije también que, al separarme de San Luis (Potosí), me había dicho el presidente en una conversación particular, que la Francia no podría edificar nada estable en México; que la Inglaterra, la España y los Estados Unidos estaban empeñados en que no hiciera nada que aumentara el poder y prestigio de la Francia y que si nosotros nos sosteníamos y no nos sometíamos a la dominación francesa, la influencia de dichas naciones haría que la Francia abandonase su empresa tarde o temprano; pero que si nos dábamos por vencidos como que no había sujeto, no tendrían motivo ni pretexto para intervenir las referidas naciones.

Mr. Seward pareció quedar muy satisfecho de estas explicaciones que parecen enteramente conformes con sus ideas.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Matías) Romero

DISCUSIÓN EN EL CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS
SOBRE LOS ASUNTOS DE MÉXICO

Washington, febrero 13 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

Tengo la honra de remitir a usted cinco hojas sueltas del *Moniteur Universel* de París, correspondientes a los números del 26, 27 y 28 de enero próximo pasado, que contienen la discusión sobre los asuntos de México que tuvo lugar en el cuerpo legislativo en los días 25, 26 y 27 del citado mes.

Mr. Gueroult se propuso manifestar, principalmente, la seguridad que hay de que la política imperial ocasione graves complicaciones con los Estados Unidos. Le contestó débilmente el barón Beauverger. El día 26 habló largamente Mr. Thiers. Su discurso no ha dejado muy satisfechos a los que esperaban una obra maestra de él, en una cuestión, que, por sus incidentes y trascendencia del carácter más elevado. Mr. Thiers hizo una relación de lo ocurrido en México, en lo general favorable al gobierno francés y con inexactitudes muy substanciales, como es entre otras, la de suponer que la convención Zarco-Saligny llegó a tener fuerza de tratado y que por no haberla querido cumplir el supremo gobierno, suspendió Mr. de Saligny sus relaciones. Se concretó principalmente a manifestar la imposibilidad de establecer una monarquía en México y deshacer varios de los errores que propala el gobierno francés sobre la facilidad de sacar grandes tesoros de nuestras minas. Propuso como medio de salir de las dificultades en que se hallaba envuelta la Francia en nuestro país, el que se tratase con el gobierno constitucional o como él dice, con el Sr. Juárez, considerando al

presidente como el representante del partido más fuerte.

El vicepresidente del consejo de estado, Mr. Chaix d'Est Ange, trató de contestar a Mr. Thiers.

Mr. Veryer, de la oposición liberal, habló también con precisión y lógica, proponiendo que el gobierno francés tratara con Almonte y se retirara de la república sin pensar más en la idea absurda de fundar una monarquía a 3,000 leguas de distancia.

El discurso de más importancia, que a mi juicio se pronunció en toda la discusión, fue el de Mr. Favre que atacó la política imperial en México por la injusticia que encierra, por los sacrificios de sangre y dinero que obliga a hacer a la Francia y por las complicaciones a que la expone en lo sucesivo. Mr. Rouher, ministro de Estado, cerró la discusión de una manera muy poco satisfactoria para los miembros de la oposición, pues no hizo ninguna revelación importante, ni dio ninguna explicación franca sobre las miras del emperador, sino que, a imitación de su predecesor Mr. Billault, declamó mucho sobre el poder de la Francia, sobre la necesidad de vengar las ofensas que se infieran a su honor, sobre las grandes ventajas que van a resultar al comercio francés en las Indias Occidentales con esa demostración de su fuerza en estas regiones y otras vaciedades que sólo pueden halagar al vulgo superficial ignorante y fatuo.

Del discurso de Mr. Rouher se infiere, sin embargo, que el gobierno francés está ahora tan engañado y tan ciego como la víspera del día en que salió de Francia la expedición para la república. Cree todavía en la posibilidad de establecer la monarquía y tiene contra el presidente una saña que crece en proporción del tiempo que transcurre sin poder derrocarlo del puesto a que lo llamó la voluntad de la nación. M. Rouher confiesa que el llamado gobierno de Almonte no es un gobierno regular y que no sería posible tratar con él y asegura que someterá a votación popular la cuestión de la forma de gobierno que haya de adoptar la nación, al mismo tiempo que da por hecho que se decidirá por la monarquía y el archiduque Maximiliano.

De las enmiendas a la contestación del discurso de la corona una fue retirada y la otra desechada por 20 votos contra 47.

Como remito el texto de la discusión no creo necesario hacer ninguna otra observación respecto de ella. Voy a hacer traducir al inglés dicha discusión o su parte principal, para enviarla a este gobierno con objeto de que la publique entre los documentos sobre México que le va a pedir el congreso.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD IMPARTE INSTRUCCIONES
AL MINISTRO ESTADUNIDENSE EN FRANCIA
EN RELACIÓN A LA VISITA DE MAXIMILIANO

Washington, febrero 29 de 1864

Al conde Russell

Milord:

Antes de ayer Mr. Seward me comunicó que Mr. Dayton, ministro de Estados Unidos en París, le había pedido instrucciones sobre la actitud que deberá adoptar si su alteza ilustrísima, el archiduque Maximiliano visita esa capital.

Mr. Seward contestó a Mr. Dayton que si el archiduque llega a París únicamente en su carácter de príncipe de la casa de Austria sería conveniente no buscar, pero tampoco eludir, un encuentro con S. A. I., pero si el archiduque se presenta como futuro emperador de México no deberá aceptar ninguna entrevista con él.

En caso de suscitarse algunos comentarios, Mr. Dayton contestará que los Estados Unidos ha decidido no reconocer ninguna revolución o cambio de gobierno ni aceptar los derechos de los beligerantes, excepto cuando el presidente, después de un cuidadoso estudio, haga conocer formalmente su decisión.

Mr. Seward continuó diciendo que el gobierno de los Estados Unidos no tenía la intención de permitir que los partidarios de uno u otro bando violen las leyes de neutralidad y mencionó la petición hecha por un ciudadano de Estados Unidos para comunicarse con el gobierno de Juárez, con el propósito de obtener patente de corso. Pero dicha petición fue rehusada y se prevendría contra la aceptación de dichas cartas a todas

aquellas personas de probada lealtad hacia Estados Unidos.

Tengo el honor de ser, con profundo respeto, el más humilde y obediente servidor de vuestra excelencia.²

(Richard Bickerton Pemell) conde Lyons

² Original en inglés.

TARDIAS REPERCUSIONES EN WASHINGTON
DE LA PETICIÓN DE RENUNCIA A JUÁREZ

Washington, marzo 8 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

Esta mañana recibí una esquela de Mr. Seward, en la que me suplicaba pasara yo a verlo al departamento de estado cuando pudiera; ocurri desde luego y me dijo que tenía que comunicarme confidencialmente noticias de un carácter muy desagradable. Pidió una comunicación del Gral. Banks y me leyó una copia anexa a ella que lo era de un oficio dirigido por el Gral. Herron, comandante de la línea de la frontera, al Gral. Banks, fechada en Brownsville el 2 de febrero próximo pasado, en la que se dice que el Gral. Vidaurri, a quien se describe como partidario de los confederados, porque en virtud de negocios hechos con ellos, por medio de la casa de su hijo político ha acumulado una inmensa fortuna, estaba haciendo una oposición decidida al presidente y que le había mandado una comisión al Saltillo para que renunciara el cargo que desempeñaba, en favor del Gral. (González) Ortega; que se habían ya convenido en que este general nombraría al Sr. Vidaurri su ministro de Relaciones y que ambos se someterían a los franceses; que el Sr. Vidaurri había logrado atraerse a su partido y hacer entrar en la intriga al Gral. Doblado y que estaba celebrando un convenio con los franceses, en virtud del cual se habían comprometido éstos a invadir ni molestar en nada a los estados de que es gobernador y, por último, que el coronel Cortina estaba también de acuerdo en la intriga como lo manifiesta el hecho de no haber reconocido a don Andrés Treviño nombrado gobernador de Tamaulipas por el presidente.

A estas noticias se agregaban las de que el país entero estaba ya muy cansado de la guerra, deseoso de terminarla a toda costa, sin esperanza de arrojar a los franceses y dispuesto a someterse al invasor.

Concluida la lectura, le dije a Mr. Seward que le agradecía yo mucho la atención que tenía conmigo al comunicarme informes que debían interesarme pero que, afortunadamente, en el presente caso había yo recibido otros más fidedignos y recientes, que presentaban los sucesos bajo un punto de vista mucho más favorable para nuestra causa que los transmitidos por el Gral. Herron. Aunque desgraciadamente no he recibido correspondencia de ese ministerio por cerca de tres meses, llegó a mis manos hace días una carta del presidente, fechada en el Saltillo el 22 de enero último, en la que me habló detenidamente de la comisión que le mandaron a aquella ciudad los Sres. Doblado, (González) Ortega, y Chávez y de la respuesta que dio a los comisionados, incluyéndome copia de una carta que escribió al Sr. Doblado, con fecha 20 del mismo enero, comunicándome además que había ya recibido cartas de los generales, en las que le participaban que no insistirían en proponerle que renunciara la presidencia y que seguirían reconociéndolo con el carácter de que lo había investido el voto de la nación. Impuse a Mr. Seward detenidamente y en forma enteramente confidencial de estos acontecimientos, presentándoselos como entera y satisfactoriamente concluidas y, manifestándole que los informes del Gral. Herron que me acababa de leer, no podían referirse a nada que hubiera ocurrido con posterioridad.

Mr. Seward oyó con atención mis informes y me dijo que deseaba estar bien enterado de lo que ocurriera. Ofrecí por supuesto comunicarle las noticias que reciba yo.

El hecho de haberme mandado llamar para comunicarme estas noticias, no porque tuviera él interés en que yo las supiera sino para saber de mí el grado de crédito que merecían, prueba el grande interés que empieza a sentir este gobierno por los sucesos que ocurran en la república y que tal vez no estará distante el día en que cese de verlos con la aparente apatía e indiferencia que hasta aquí.

Antes de despedirme de Mr. Seward le dije, con referencia a las otras noticias que comunica el Gral. Herron, que no debía darse crédito a los informes de personas desautorizadas y a la multitud de noticias emanadas de fuentes francesas que tienen grande interés en desfigurar la verdad y en presentar todos los sucesos bajo la luz más favorable a la intervención.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

LA LEGACIÓN DE FRANCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS
INTERVIENE EN EL CASO DE MATAMOROS

Washington, marzo 11 de 1864

Honorable William H. Seward

Según los informes que ha recibido el gobierno del emperador, tres regimientos del ejército federal han sido enviados últimamente a Matamoros con el pretexto de proteger al cónsul de los Estados Unidos en aquel punto y han restablecido allí la administración juarista, lanzando de la plaza al Gral. Cortina, que se había pronunciado contra aquélla. Esta noticia, cuya confirmación oficial aún no se recibía, ha llamado la atención del gobierno del emperador.

Semejante hecho constituiría una violación de la neutralidad en que él, con razón, descansa, recordando las promesas del gabinete de Washington y sería además diametralmente opuesto a las instrucciones dirigidas por el departamento de estado al Gral. Banks, a quien se le ha prevenido que no favorezca a ninguna de las dos partes y no penetre en el territorio mexicano ni aun para proteger a los cónsules y ciudadanos de los Estados Unidos que allí residan. Por lo mismo considero, señor, un deber mío el llamar la atención de usted hacia el hecho indicado y le agradeceré infinito que me dé las explicaciones que pudiere sobre este asunto.

Sírvase usted aceptar, señor, las seguridades de mi alta consideración.

L. de Geofroy

SEWARD TRASMITTE INFORMACIONES A ROMERO
SOBRE VIDAURRI Y TERRAZAS

Washington, marzo 24 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

Con objeto de informar a este gobierno de las importantes noticias que me comunicó el presidente en una carta fechada el 2 de febrero próximo pasado y de que hablé a usted en mi nota número 61 de ayer, fui hoy, que es día de recepción del cuerpo diplomático a ver a Mr. Seward. Lo encontré con grandes deseos de saber los últimos sucesos de nuestro país; se los comuniqué detenidamente y, para comprenderlos mejor, hizo traer un mapa de México. Le manifesté las posiciones que guardaban nuestras fuerzas y las líneas ocupadas por el enemigo. Le indiqué aproximativamente el grueso de cada uno de nuestros ejércitos y el nombre de los generales que los mandaban. Lo que pareció interesarlo más vivamente fue lo relativo al movimiento iniciado por algunos gobernadores para hacer al presidente renunciar su encargo y pareció quedar tranquilo con las noticias satisfactorias que a este respecto le comuniqué. Me dijo, sin embargo, que había recibido muy malos informes respecto al carácter y tendencias del Sr. Vidaurri y que temía que se pusiera en abierta rebelión con el gobierno, a lo que le contesté que, a mi juicio, no debía existir ese temor, pero que aun en caso de que llegara semejante rebelión a realizarse, el gobierno tenía los elementos suficientes para reprimirlo, principalmente desde que el Gral. Doblado había llegado al Saltillo con una fuerza considerable, por lo que no debía abrigarse ya temor ninguno a ese respecto.

En seguida me promovió Mr. Seward conversación sobre el

discurso que pronuncié en la comida que di a varias personas de Nueva York el 16 de diciembre último y a que me refiero en mi nota número 59, de 21 del que cursa. Me dijo que lo había leído con mucho agrado y que le había parecido excelente el paralelo que hice entre el partido reaccionario de México y el de la esclavitud en los Estados Unidos. “Sólo siento –agregó- que no hubiera ido usted un poco más adelante y hubiera manifestado lo absurdo de la doctrina de la soberanía de los estados –*the absurd doctrine of States rights*-, considerándola como una de las causas de los males de México”. “Me permito –continuó- aconsejar a usted que haga otro discurso en que toque ese punto, pues es muy conveniente presentar a la consideración del pueblo de los Estados Unidos”. Sin decirle si convenía yo con sus ideas sobre este asunto, me limité a darles las gracias por su consejo y le ofrecí que lo tendría presente cuando se me presentara la ocasión de hablar otra vez en público. Afortunadamente no hizo referencia alguna a la parte del discurso que contiene un reproche al gobierno de los Estados Unidos por la indiferencia que ha mostrado respecto a los asuntos de México.

Me aproveché de esta oportunidad para informar a Mr. Seward de la comida que me van a dar en Nueva York el 29 del que cursa, varias de las personas más influyentes y distinguidas de aquella ciudad y de que hablaré a usted en nota separada. Había estado yo meditando si se lo diría o no, antes de ir a Nueva York y, aunque temía que se ofendiera si no se lo comunicaba, me determiné a no hacerlo, porque al saber que se trataba de hacer aquella demostración o pretendería evitarla o me indicaría el deseo de que no la aceptara yo, en cuyo caso me vería en una posición muy difícil. Pareció no fijar mucho la atención en lo que dije sobre este punto y, cuando concluí de referirle lo que deseaba sobre el carácter de las personas que han tomado parte en la comida y la significación que ella tendría, me habló de otra cosa.

Insistiendo en lo pernicioso de la doctrina de la soberanía de los Estados y sobre las malas consecuencias que había producido en México, me dijo que iba a leerme confidencialmente un despacho que había recibido del cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua, en que se presentaba la situación de aquel estado bajo un aspecto bastante malo. El

despacho que tiene fecha de 8 de diciembre último es bastante largo y entra en muchos detalles. Los puntos principales que contiene y que me parece conveniente comunicar al supremo gobierno, son los siguientes: que el gobernador Terrazas de hecho ha desconocido enteramente la autoridad del supremo gobierno; que sólo cuida de hacer dinero y en nada de la causa cuya defensa se le ha encomendado; que para acallar la oposición que le hacían los reaccionarios existentes en aquel estado, les había dado varios puestos lucrativos lo que había producido por resultado que se entronizara en el gobierno la apatía y la indiferencia más completa respecto a los intereses nacionales; que en la actualidad los que forman la camarilla de aquel gobierno no querían comprometerse por no perder las fortunas que habían acumulado con los bienes nacionalizados y que de seguro no sólo no enviarán más fuerzas al interior, sino que ni aun defenderían el estado en caso de que fuera invadido por el enemigo. Como el cónsul parece hombre de juicio creo que merecen tomarse en consideración sus observaciones para que, en caso de ser ciertas algunas de ellas, procure el supremo gobierno remover al Sr. Terrazas del gobierno de Chihuahua. Agradecí a Mr. Seward la lectura de ese despacho y le dije que el supremo gobierno tomaría sus medidas para remediar aquellos males.

Al despedirme de Mr. Seward me dijo el secretario de Estado estas palabras “No nos queda mas que esperar el desarrollo de los sucesos... es decir, por ahora”, agregó con un tono muy significativo, como dando a entender que después habría que hacer algo más.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ROMERO CONVERSA CON EL MINISTRO DE AUSTRIA

Washington, marzo 21 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

A poco de haber venido de Nueva York, al principio de este invierno, el conde George, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del emperador de Austria, le fui presentado en una visita en que por casualidad nos encontramos y, notando que era una persona sumamente afable y cortés que mostraba grandes simpatías por los que hablan nuestro idioma que él conoce regularmente por haber residido en España, me propuse visitarlo ya que por su ausencia no lo había verificado al tiempo de mi recepción. Desde luego lo hice así y aunque él me pagó la visita y tuvimos algunas conversaciones generales en diversas ocasiones, no habiéndole notado disposición para tocar el punto relativo al archiduque Maximiliano me abstuve de aludir a él, con tanta más razón cuanto que, según las instrucciones que recibí de esa secretaría, debía ocuparme de ese asunto con el mencionado ministro hasta saberse que el archiduque no aceptaba la corona del proyectado imperio mexicano.

Anoche tuve ocasión de hacerlo en la casa del ministro del Perú, habiendo promovido la materia el mismo conde George. Me dijo este señor, que estaba para irse muy pronto el archiduque a ocupar el trono de México y que esto tenía disgustado al emperador de Austria y, en general, al pueblo austriaco, pues conocían muy bien que Maximiliano iba a servir en esta vez de un simple instrumento de que se valía el emperador de los franceses para salir de sus dificultades en nuestro país, en el cual sabían que no había elementos de ninguna especie para establecer una monarquía, faltando sobre todo en la mayoría del pueblo

la opinión en que debía apoyarse esa forma de gobierno. Me agregó, que él sentía profundamente la aceptación del archiduque y, generalmente, era sentida en Austria pues dicho personaje se había granjeado el aprecio general por sus cualidades personales y se consideraba que iba a ser en México víctima de su alucinamiento y condescendencia para con Napoleón III. Refirióme también que ya se había dirigido oficialmente a este gobierno, manifestándole que el emperador de Austria no tomaba parte alguna en el establecimiento del archiduque en el trono de México, proyecto que era enteramente personal de dicho príncipe, declinando, por lo mismo, el gobierno austriaco toda responsabilidad sobre el asunto. Me dijo que había remitido a su país oficialmente todos los documentos relativos a la desavenencia del clero con los franceses y traidores y, al despedirse de mí, manifestándome que regresaba a establecerse en Nueva York por no tener negocios de ninguna especie pendientes con este gobierno, “ni aun ahora, añadió, que se trata de fundar con México una monarquía con un príncipe austriaco”.

Le ofrecí comunicarle todos los documentos que llegaran a mis manos con relación a la proyectada monarquía y aceptó mi oferta mostrándose muy agradecido. Siendo de bastante interés esta conversación, me apresuro a comunicarla a usted, absteniéndome de todo comentario, por ser bien clara la trascendencia de los hechos que tan explícitamente me ha comunicado el conde George.

Reitero a usted las protestas de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

JUÁREZ AGRADECE SU APOYO
A LOS DEFENSORES DE LA DOCTRINA MONROE

Saltillo, marzo 2 de 1864

Al señor presidente de la
Sociedad de los Defensores de la Doctrina Monroe
Nueva Orleáns

He recibido con satisfacción la copia de las resoluciones adoptadas por esa sociedad en su reunión de 29 de enero del presente año.

Con igual satisfacción he visto las bases y reglamentos de la sociedad cuyo objeto es ayudar a México en la guerra en que defiende su independencia y sus instituciones republicanas.

Os suplico, señor presidente, que manifestéis a la sociedad que México y su gobierno constitucional, a cuyo frente estoy por la libre elección de mis conciudadanos, estimarán y agradecerán siempre todas las muestras de simpatía del pueblo americano.

Por mi parte, también estimo y agradezco los votos con que me ha honrado la sociedad, rogándoos, señor presidente, que aceptéis y le manifestéis la expresión de mi reconocimiento.

(Benito Juárez)

ROMERO SUPONE CONOCER EL PLAN DE MAXIMILIANO
A SU LLEGADA A MÉXICO

Tula de Tamaulipas, marzo 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy fino amigo nuestro y señor:

Cuando llegamos a esta población tuvimos el gusto de ponerlo en conocimiento de usted ofreciéndome como siempre a sus órdenes. Después hemos repetido nuestras letras dando a usted todas las noticias que corrían por aquí, y que en concepto nuestro merecían alguna atención. Sin duda alguna nuestras cartas no han tenido la fortuna de llegar a manos de usted, porque hasta ahora no hemos recibido contestación.

Hoy nos han comunicado de Tampico, persona bien informada, el plan definitivo de Napoleón para resolver la cuestión de México, y en sustancia se reduce a lo siguiente: Maximiliano vendrá a la república a fines del entrante abril, y permanecerá a bordo hasta que todo esté listo para continuar su marcha a la capital sin detenerse en Veracruz ni un solo día; las tropas francesas, permanecerán sosteniéndolo sólo seis meses, transcurridos los cuales, se volverán a Francia, quedando solamente 10,000 hombres compuestos en su mayor parte de la legión extranjera que piensan organizar y aumentar. Esta fuerza quedará bajo las órdenes del actual comandante militar de Veracruz, que al efecto ascenderán a general, y permanecerá en la república sosteniendo el imperio por el término de 10 años, al cabo de los cuales regresará también a Francia.

Parece que esta noticia tiene un poco alarmados a Almonte y Salas, que últimamente dieron una comida con el objeto de arreglar las

diferencias con el Arzobispo; pero este señor se ha querido secundar sus miradas, habiendo por el contrario, desairado el convite. En nuestro concepto, esta conducta de Labastida indica que cuenta con el apoyo y protección de Maximiliano y que se considera más fuerte que sus dos compañeros. Ya veremos lo que sucede. Por lo demás, nos parece que si este plan del imperio se pone en práctica muy pronto debe cambiar la situación actual de la república, acercándose el día del triunfo.

Estas son las noticias que corren de alguna importancia, y puede estar seguro de que en lo sucesivo le daremos parte de todo lo que ocurra, siempre que usted se digne favorecernos con sus letras.

Sírvase usted ponernos a los pies de Margarita y las niñas, saludando a todas muy respetuosamente de parte de nuestras esposas, disponiendo como gusto de la inutilidad de sus afectísimos amigos y servidores q. b. s. m.

Matías Romero
Felipe Buenrostro